

Juan Antonio Testón Turiel, *La Experiencia Panikkar*, Madrid: Síndéresis, 2022, 403 pp.

Raimon Panikkar es uno de los pensadores españoles más sobresalientes y, al mismo tiempo, más originales de la época contemporánea. Su referencia en el ámbito del diálogo intercultural e interreligioso, más allá de si se comparte o no su propuesta, es incuestionable. De ahí que acercarse a su vida y obra sea siempre interesante.

Su obra es bien conocida a nivel de especialistas, pero creemos no engañarnos cuando afirmamos que no lo es tanto a nivel de público en general. En este sentido, un nuevo estudio sobre su propuesta intelectual es siempre bienvenido y nos alegramos sinceramente de su cuidada publicación. Sin lugar a dudas, la estructura clara y pedagógica, así como el estilo narrativo sencillo y ameno con el que está realizado, permite al lector no especialista en Panikkar tener un acceso seguro para captar su pensamiento. Por otro lado, la obra no intenta una presentación general del pensamiento de Panikkar (puesto que son muchas las publicaciones que ya lo hacen), sino que polariza su mirada en un aspecto particular como es la categoría “experiencia espiritual” y aquí radica su novedad e interés para los ya avezados en estos temas (no podemos obviar que este libro tiene como base una brillante Tesis Doctoral recientemente defendida). Por todo lo dicho, pensamos que esta publicación, no solo colma la laguna existente sobre “un estudio que reconstruya la visión completa que Panikkar tenía de la espiritualidad, de las tres experiencias religiosas que estudió y práctico: cristianismo, hinduismo y budhismo” (p. 28), sino que hace justicia a este teólogo místico español, de talla mundial, por su prestigiosa aportación intelectual en aras de la construcción de un mundo basado en la fraternidad; es decir, capaz de establecer los presupuestos necesarios para transitar de la multiculturalidad a la ansiada interculturalidad.

El libro, tras un interesante *Prólogo* realizado por el catedrático Marcelino Agís Villaverde que enmarca la obra, se inaugura con una *Introducción* en la que el autor, profesor Testón Turiel, presenta el tema que va a abordar en el entramado del debate actual de la cuestión así como la estructura y metodología empleada.



Hay que observar y agradecer la claridad de la organización del libro, como lo muestra sin engaños los títulos de los seis capítulos: 1) *Raimon Panikkar, una biografía viva*; 2) *Claves de la espiritualidad panikkariana*; 3) *Espiritualidad cristiana*; 4) *Espiritualidad hindú*; 5) *Espiritualidad budhista*; y 6) *Mística cosmo-teándrica*. Se concluye con las 22 páginas que conforman las *Conclusiones*. El libro, lógicamente, posee varios anexos como la cuidada y prolija *Bibliografía* (en que se incluye las obras de Panikkar así como estudios sobre su obra), *Índice onomástico, de lugares y términos*. Lo que permite tener acceso a un material muy completo sobre este teólogo místico para todos aquellos que quieran adentrarse en su obra. Esta estructura, tan académica, permite localizar los temas que puedan interesar de forma inmediata. Aunque, quizá, este método expositivo —tan plástico y pedagógico—, pueda diluir una de las intuiciones nucleares de Panikkar: el anhelo de totalidad, de armonía, de fusión, de puente... como presupuesto epistémico.

No se trata en este momento de hacer un resumen del libro, puesto que nuestro objetivo es invitar a adentrarse en su lectura. Pero sí quisiéramos indicar dos claves, a nuestro juicio, determinantes para captar la lógica desde la que está concebido este estudio.

- La conciencia occidental actual está siendo víctima de una dolorosa esquizofrenia mental. Por un lado, reivindica la superación de esquemas no-binarios y al mismo tiempo resurgen con fuerza las identidades; se hace loa de la superación de pensamientos coloniales en base a la irrupción de una filosofía realmente mundial y, al mismo tiempo, se cuestiona intelectualmente las teologías del sur; se habla de la cultura del encuentro y del enriquecimiento que supone la interculturalidad y, por otro lado, se privilegia institucionalmente ideologías asimilacionistas... Como réplica a lo dicho, la obra de Panikkar privilegia lo inclusivo hasta el punto de que las mismas identidades alcanzan una nueva proyección. Sus conocidas palabras sobre la experiencia de su estancia en la India lo explicitan con claridad: “Me marché cristiano, me descubrí hindú y regreso budista, sin haber dejado de ser cristiano”.

Sabemos que su padre era de origen hindú y su madre profundamente católica. No renunció a ninguna de estas identidades, sino que las integró enriqueciéndole. Precisamente por ser un hombre profundamente religioso afirmaba que “una religión puede contener diversas espiritualidades, pues la espiritualidad no está ligada y sometida a ningún dogma o institución” (p. 57). Por lo dicho,

estructuras dialécticas como oriente-occidente, fe-razón, cuerpo-alma... necesitan ser superadas en aras de una plenitud humana totalmente inclusiva, a la manera de la Trinidad en la que la unidad necesita de la diferencia y viceversa, o de una antropología en la que junto al cuerpo y al alma convive el espíritu. Desde esta clave se entiende la peculiaridad de su propuesta espiritual cosmoteándrica.

- Este no-dualismo o, como gusta decir, experiencia advaita de inspiración hinduista, no exige la negación de la alteridad, sino que la promueve justamente. Un valor de este ensayo es que, tras presentar las claves de la espiritualidad panikkariana, dedica un capítulo a cada una de las tres espiritualidades con las que principalmente se nutrió: la cristiana, la hindú y la budhista. Solo es posible el diálogo con interlocutores reales, y solo es posible una experiencia espiritual advaita tras haber asimilado la peculiaridad del otro, en tanto que otro, no como proyección de mi yo. Transcribimos un texto del libro que lo explicita: “conocer no es cazar, sino crecer juntos, el cognoscente y lo conocido. Sin el hombre no hay cosa, la cosa no es ‘en sí’ ni es ‘en mí’ es conmigo” (p. 288).

Concluimos recomendado vivamente la lectura de este libro. Ojalá el autor siga investigando y divulgando la obra de Panikkar, puesto que todavía hay muchas intuiciones en sus libros por descubrir. Sabiendo que rebasa los objetivos de una obra de este tipo, sí que nos hubiera gustado una presentación más amplia de la evolución de su pensamiento a lo largo de su vida. No en vano, son muchos los que hablan de un primer y un segundo Panikkar. En todo caso, nuestra enhorabuena al profesor D. Juan Antonio Testón Turiel por esta publicación que es una buena introducción, no solo a la vida, obra y pensamiento de un autor concreto, sino al arte de pensar la realidad actual desde la clave de la interculturalidad (cosmoteándrica, como afirma Panikkar). Además, la presentación que hace del hinduismo y el budismo, aunque sea desde el prisma concreto de la espiritualidad, es altamente recomendable. Se trata de religiones muy distantes culturalmente, pero cada día más presentes en nuestro contexto socio-cultural.

Fernando Susaeta Montoya

M. Belli, *Presenza reale. Filosofia e teologia di fronte all'eucaristia*, Brescia: Queriniana, 2022, 287 pp.

Manuel Belli (1982) es un joven sacerdote italiano de la diócesis de Bérghamo que ha realizado varias investigaciones sobre la relación entre teología y fenomenología. Ejemplo de esto es su tesis de *licenza in teologia* en la cual ha tratado este tema, particularmente en la obra de B. Welte y K. Hemmerle. Esta intuición de fondo se extiende a su doctorado (*Caro veritatis cardo. L'interesse della fenomenologia francese per la teologia dei sacramenti*, Milano 2013). En sus estudios oficiales, en el área de filosofía, aborda el pensamiento fenomenológico de Lacoste, la cuestión de la disputa eucarística desde la perspectiva de la relación entre filosofía y teología, preparando su doctorado en filosofía bajo el título “*Un tournant amoureux de la phénoméologie française?*”.

En cuanto a las monografías y artículos publicados, además de este tema, destacamos la cuestión litúrgica y una preocupación pastoral y pedagógica en torno a la experiencia de la liturgia como, por ejemplo, “I Bambini sono mai andati a messa? Prima comunione, iniziazione cristiana e formazione liturgica” (*La Rivista del Clero Italiano* 5 (2017) 339-353). Esta inquietud se extiende a su faceta de youtuber. Por fin, es profesor de teología sacramental y teología trinitaria en la *Scuola di Teologia del Seminario di Bergamo*.

La obra en que nos centramos se inscribe en esta amplia perspectiva de investigación, haciéndose particularmente eco de la tesis presentada con ocasión de la *Laurea magistrale in Scienze filosofiche*: “*Le dispute eucaristiche tra filosofia e teologia: retrospettive metafisiche e prospettive fenomenologiche*”.

De este modo, Belli ofrece en su libro una panorámica profunda de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, problematizando históricamente los principales momentos del desarrollo de esta doctrina y, por fin, en sentido propositivo, presenta un nuevo encuadramiento de esta cuestión o, mejor dicho, a través del desarrollo filosófico alcanzado por la fenomenología, trae una nueva luz sobre esta cuestión.

Claro es que esta obra plantea profundas cuestiones a la relación entre fenomenología y teología, rechazando las tesis de Janicaud (Cf. 221). En el fondo, Belli, a lo largo de esta obra, se pregunta si la filosofía impulsa el desarrollo teológico o si la teología es el fomento para el desarrollo filosófico. De hecho, la primera posibilidad no ofrece dudas desde la *Fides et Ratio*. Sin embargo, la segunda no

deja de ser una nueva posibilidad de investigación o, al menos, una interrogación pertinente: “[...] ¿puede la Eucaristía ayudar a la filosofía a ampliar la noción misma de corporeidad?” (256). A esta pregunta, Belli, en el final de su libro, contesta con la formulación de un amplio horizonte que articula la filosofía y la teología bajo el tema de la corporeidad: “La cena de Jesús, en los textos que la relatan y en los ritos que la exprimen, constituye una invitación perenne a todos aquellos que piensan (y la “filosofía” es el nombre del pensamiento que lo hace de modo riguroso) a no olvidar la complejidad de la corporeidad” (267).

No obstante, aunque esta sea una cuestión que atraviesa todo el libro, la parte central de la obra de Belli pone la cuestión Eucarística entre cinco autores fundamentales para comprender históricamente el desarrollo de esta problemática. Así, se centra en Pascasio, Ratramno, Lanfranco, Berengario y, por fin, en S. Tomás de Aquino. En el contexto global de su enfoque, destacamos un aspecto formal en el estudio de Belli, el tratamiento de las fuentes. Si en S. Tomás de Aquino la cuestión de las fuentes no ofrece tanta discusión, no pasa con los demás. De ahí que Belli se detiene a plantear esta cuestión antes del análisis de cada obra, analizando, a título de ejemplo, las interpretaciones del texto mismo, que en Ratramno hay espacio para discusión sobre el lugar de esta obra en la problemática eucarística (Cf. 82-84), y las distintas ediciones, que en el caso del *Liber de corpore et sanguine Domini* de Lanfranco di Bec existen diferencias sobre el texto base que ha sido utilizado (Cf. 115-116). En resumen, lo que queremos resaltar es que Belli tiene el cuidado de problematizar las fuentes en cada autor bajo varios aspectos, además de encuadrarlas en su contexto próximo. Así, no ignora esta cuestión fundamental en el uso de estos textos, afrontándolos de una forma que, a nuestro entender, es cuidadosa y metodológicamente correcta.

El primer capítulo del libro de Belli es de carácter introductorio. Presenta la problemática en cuestión en la disputa eucarística. En el fondo, de lo que se trata es de comprender hasta qué punto se interpreta la afirmación “Esto es mi cuerpo”. O sea, ¿cuál es el valor de cada palabra en esta afirmación? Qué significa “esto”, cuál es el valor del predicado teniendo en consideración el valor real y a qué se refiere la palabra “cuerpo”. No es que esta afirmación sea problemática, sino que el objeto problemático se prende con el apuro conceptual que permite interpretar la afirmación eucarística en su pleno sentido. Así, Belli afirma: “No es posible entrar en los problemas de la controversia eucarística sin explicar los instrumentos filosóficos involucrados en la hermenéutica del creyente” (19). Por lo tanto, se despliega la cuestión eucarística en la absoluta necesidad del diálogo entre

filosofía y teología para comprender el misterio mismo de la presencia real de Cristo. En otras palabras, Belli se coloca en un campo muy distinto al de la apologética eucarística.

A partir de esta perspectiva de análisis, Belli analiza, del segundo al cuarto capítulo, el pensamiento de Pascasio, Ratramno, Lanfranco, Berengario y, por fin, S. Tomás de Aquino. De esta forma, la pregunta de Belli a cada autor es de carácter conceptual, en la medida que intenta comprender cómo cada autor define, expresa y comprende la presencia real de Cristo. Para el, analiza los conceptos y expresiones utilizados por cada uno, cumpliendo con la premisa que anteriormente delineamos.

El último capítulo es una ventana abierta a desarrollos posteriores, a través de la experiencia fenomenológica de la corporeidad (Cf. 133). Como ya hemos dicho, es lo más propositivo de todo el libro. El propio título apela a esta fecundidad: “¿La Eucaristía te hace pensar? Escenarios Fenomenológicos”. En suma, la fenomenología coloca o recoloca la fecundidad en este tema, que aparentemente ya se encontraba definido.

“Si las observaciones de Husserl tienen sentido, el discurso sobre la transubstanciación no puede ser el único discurso sobre la eucaristía: la presencia es real no sólo en cuanto sustancia, sino en términos de interpelante. La disociación entre una metafísica de la presencia y una fenomenología del rito hace banal la segunda y parcial la primera” (254).

La perspectiva de análisis de Belli nos parece sumamente interesante. De hecho, no estamos ante una lectura de tipo manual sobre la Eucaristía, Belli recoloca la Eucaristía bajo el prisma de la relación entre teología y filosofía, demostrando su actualidad y la fecundidad de esta perspectiva mediante la pertinente relación con los instrumentos de la fenomenología. Es decir, su objetivo no es meramente recrear la disputa eucarística, ni simplemente analizar críticamente estos textos medievales. En la continuidad de otros estudiosos, se esfuerza por ofrecer una nueva luz a este tema y por demostrar la profundidad del misterio eucarístico.

Júlio Dinis Osório de Castro Taveira Lobo

John Henry Newman, *Carta a Pusey. La devoción a la Virgen María en la tradición de la Iglesia*, Madrid: Encuentro, 2022, 174 pp.

La *Carta a Pusey* de John Henry Newman es una obra que analiza la devoción a la Virgen María en la tradición de la Iglesia. En ella Newman se propone hacer una apología bastante exhaustiva del desarrollo de la doctrina y devoción marianas frente a las acusaciones de su amigo anglicano Edward Pusey, publicadas por él en un extenso volumen, *Eirenicon*. Para ello Newman, recurre a las *fuentes rudimentarias*, —como las llama él— o sea, a la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, sabiendo que su amigo no podrá rechazarlas. El libro responde, en un primer instante, a las críticas planteadas por Edward Pusey, no obstante, su fin último es, ante todo, fundamentar y argumentar de manera más analítica, el papel de la Virgen María en la fe cristiana, frente a exageraciones y abusos de la devoción popular y opiniones privadas de algunos teólogos en la Europa de su tiempo.

Es precisamente el contexto en el que fue escrita esta obra, lo que le da un valor único e irrepetible. Unos años antes, en 1854, tuvo lugar la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX, lo cual provocó diversas reacciones en el mundo anglicano, protestante e, incluso, en algunos ambientes católicos. En muchos casos, el origen de esas críticas, como afirma el mismo Newman en su carta, fue provocado por falta de comprensión de lo que realmente significa que la Virgen María fuera concebida sin mancha del pecado original. Quién mejor que el cardenal converso hubiera podido definir la esencia de ese dogma, para que pueda ser comprendido incluso por el mundo intelectual anglicano, del cual él mismo descendía. Y lo hace acudiendo a la noción de María como Nueva Eva, utilizada ampliamente en los testimonios patrísticos. Este término le permite afirmar que la gracia en la que Eva fue creada en el Paraíso —parangonable, aunque en grado diverso, a la gracia recibida por la Virgen María en su concepción— no solo no afectó a Eva en su libertad, sino que le sirvió para la ruina del mundo; con más razón debía poseerla María para su colaboración en la redención del mundo. Claramente, se trata de una inferencia lógica propia de Newman, pero basada plenamente en la enseñanza patrística.

En la segunda parte del libro, Newman analiza los aspectos de una devoción equilibrada a la Virgen María que ha de ser purificada por una sana teología. Al distinguir la doctrina y la devoción marianas, afirma que es inevitable que se produzcan casos exagerados o corruptos de la devoción, ya que esta depende inevitablemente del ámbito de los afectos humanos y sentimientos, que incons-

cientemente suelen ser propensos a recargar algunos aspectos, minusvalorando los otros. Sobre todo, cuando se trata de un sentimiento amoroso, es de esperar que los enamorados tengan muestras de afecto desproporcionadas a los ojos del mundo. Este es también, según Newman, el caso de la devoción a la Virgen María, ya que lo que la mueve en gran medida es un afecto amoroso de las personas hacia Ella. Hay que tener en cuenta, además, que las devociones particulares están marcadas fuertemente por las costumbres culturales concretas de un tiempo y un lugar. Por todas estas razones es necesaria una purificación teológica de la devoción, pero siempre desde una comprensión hacia las muestras religiosas de la gente sencilla. En este sentido, el libro aborda el tema de la devoción a la Virgen María con suficiente objetividad y, al mismo tiempo, con un gran respeto. Sin duda, no es de poca importancia el hecho de que la obra fuera escrita en el siglo XIX, por lo que su perspectiva denota estar influenciada por la época y la cultura de su tiempo. Pero hay que decir también que su línea argumentativa retoma las raíces de la fe, las cuales gozan siempre de la misma fuerza y actualidad, por lo que lo hace atrayente también para los lectores del siglo XXI. Por todo ello, este pequeño volumen de J. H. Newman debería entrar a formar parte de las obras de referencia en materia de mariología, ya que, a pesar de haber sido escrita en un contexto histórico concreto, aporta claves universales sobre el tema, cuyo valor trasciende el correr de los siglos.

La publicación en lengua castellana, con una amplia introducción de Rubén Peretó Rivas, goza de una buena traducción y gran calidad de lenguaje, haciendo su lectura más sencilla y su contenido accesible incluso a los lectores que no pertenecen al ámbito académico. Es verdad que el estilo que utiliza el cardenal es erudito y argumentativo, pero, al mismo tiempo, su escritura es clara y convincente.

En resumen, la *Carta a Pusey* de John Henry Newman es una lectura importante para aquellos interesados en el papel de María en el catolicismo y en la teología cristiana en general.

Maciej Jurczyk